

MICRO TROPIEZO 2

Raquel Vargas Antón

Image not found.

Capítulo 1

TROPIEZO

Todos los días desayuna en el mismo banco de Hyde Park. Siempre obsesivo con la misma rutina. Desde allí tiene una vista completa del lago central y se encuentra resguardado bajo ese gran tilo. Un hombre, pongamos un hombre cualquiera, de aspecto gris, taciturno, arrastra sus pasos con la cabeza agachada. Parece preocupado, quizá triste. Se para frente al lago, le da la espalda al hombre que desayuna en su banco. Pasa un tiempo, ¿cuatro minutos?, algo menos, se vuelve y escarba en la papelera que tiene a su derecha. Nuestro hombre lo observa meter casi medio cuerpo en la gran papelera de hierro. ¿Qué busca? No tiene aspecto de pobre...el hombre de la papelera se yergue. Ya no es el mismo, aparenta seguridad, se aleja sonriente. No lleva nada más. Pero ya no es el mismo, de eso está seguro el hombre que está a medio almorzar.

Al día siguiente se repite el mismo ritual, solo ha cambiado el tipo. Hoy es otro más bajito, con grandes gafas de pasta marrón, eso sí, con el mismo aspecto decaído que el anterior. Todo igual, viene con una apariencia y nuestro hombre del banco lo ve irse más contento, con pinta de triunfador. Lleva viendo la misma escena desde hace quince días, cambian los actores, pero el guión es un deja-vú continuo.

Ha pasado otra semana y lleva mal durmiendo desde hace unos días. Malhumorado, no rinde en el trabajo, casi ni come, está obsesionado. Por su mente solo hay un pensamiento: tiene que averiguar qué se esconde en la papelera. Ya está bien, se dice, ahora o nunca. Se levanta de un salto, por el suelo queda esparcido el sandwich y el capuccino. Ya está allí, a escasos metros. El corazón le va a estallar, casi hiperventilando, los nervios le picotean el estómago. Se acerca cauto, apoya las manos en el borde. Mira dentro. ¿Qué pasa? No siento nada. Rebusca, revuelve la poca basura que encuentra. Sigo igual, no es posible. Se desespera, saca y tira alrededor lo que había dentro. Mete el cuerpo hasta el fondo. Nada...nada de nada.

Entonces se percata de un detalle. El banco sigue vacío. Ninguna persona ha visto lo que acaba de hacer. Cabizbajo, regresa a su banco. Se desploma, se siente desfallecer. No se le ocurre una explicación. Un hombre cualquiera de aspecto triste se acerca a la papelera y cuando se aleja, desde la perspectiva del banco, aparenta ser un hombre feliz. El hombre sentado llora en silencio, ajeno a que en realidad todo es producto de su trastornada imaginación, de su inmenso deseo de encontrar un poquito de felicidad, aunque sea en el fondo de una papelera cualquiera.

Raquel Vargas Antón

Agosto 2017